

Conejo desconcertado

Imagino la perplejidad de Bad Bunny al ver que muchos empiezan a pensar que él, ese muchacho tan antisistema, 'es' el sistema



Bad Bunny, el lunes en su último concierto en Madrid.
VIOLETA SANTOS MOURA (REUTERS)



LEILA GUERRIERO

20 JUN 2026 - 05:30 CEST

 30 

Añadir EL PAÍS en Google

No conozco a [Bad Bunny](#), pero lo imagino desconcertado, leyendo, en un hotel español de seis estrellas, las reacciones agresivas en las redes sociales y la prensa del mismo país que, en febrero de este año, alababa su

actuación en el tiempo intermedio del Super Bowl de Estados Unidos hasta colocarlo en [el parnaso de los mejores héroes](#). Que había hecho historia, que había llevado al corazón del país gobernado por Donald Trump [la esencia de lo latinoamericano](#). A mí siempre me pareció que su numerito remarcaba groseramente el cliché que se dibuja de nosotros, los latinoamericanos: una gente folclórica, que anda por ahí con canastos repletos de frutas en la cabeza, siempre medio cachonda y con poca ropa. Ahora, meses después, sus actuaciones en España despertaron —nunca mejor usado el término— [indignación](#). Se le cuestionó que llenara “la casita”, una casa puertorriqueña tradicional, elemento protagónico de la escenografía, [de gente heteronormativa](#), mujeres de muchas curvas, famosos y famosas bonitos y bonitas a fuerza de naturaleza o de bótox. ¿Qué habrá pasado, qué bicho les picó?, quizás se preguntara el pobre Bad Bunny, que [sigue girando por Europa](#). Porque durante la actuación en el Super Bowl nada fue distinto: la “casita” [estaba llena de gente](#) como Jessica Alba, Alix Earle, Karol G, Pedro Pascal. Lo heteronormativo, el famoseo, los pechos como misiles ya estaban allí y nadie los había cuestionado. A fuerza de críticas, [incluyó en los shows un poco de diversidad](#) —gente más anónima, más bajita, más regordeta—, pero imagino el tamaño del desconcierto, el *shock* de encontrarse con que muchos empiezan a pensar que él, ese muchacho tan antisistema, [es el sistema](#). De todos modos, no hay que preocuparse. Alguien [capaz de escribir cosas](#) como “hoy quiero una puta, una modelo” o “ella se lo traga y me lo escupe” puede utilizar esa misma sutileza, esa astucia, esa elegancia, para [procesar esto y mucho más](#).

SOBRE LA FIRMA



Leila Guerriero

Periodista argentina, su trabajo se publica en diversos medios de América Latina y Europa. Es autora de los libros: 'Los suicidas del fin del mundo', 'Frutos extraños', 'Una historia sencilla', 'Opus Gelber', 'Teoría de la gravedad' y 'La otra guerra', entre otros. Colabora en la Cadena SER. En EL PAÍS escribe columnas, crónicas y perfiles.